

Santiago, diecinueve de julio dos mil veintiuno.

Dando cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 786 del Código de Procedimiento Civil, se dicta la siguiente sentencia de reemplazo:

**Vistos:**

Se reproduce íntegramente la sentencia en alzada:

Asimismo, se reitera el considerando noveno del fallo de casación que antecede.

Se reproduce, además, la sentencia invalidada, con excepción de su parte expositiva que introduce modificaciones al fallo de primer grado y el considerando sexto, que se eliminan.

**Y se tiene, en su lugar, y además presente:**

1°.- Que ha quedado asentado que el Sargento Juan Marcelo Morales Cortés, incurrió en una conducta además de configurar un delito penal, tiene la virtud de configurar una falta de servicio, toda vez que en la especie la acción ilícita fue cometida en su calidad de agente policial del Estado, actuando en el ejercicio de sus funciones, faltando al deber especial de cuidado en razón de su profesión, obrando con un grado de diligencia inferior al estándar que le era exigible en su condición de funcionario público, ocasionando el resultado lesivo, sin que la conducta desplegada por el funcionario policial pueda separarse del



obrar de la institución pública a la que pertenece, razón por la que genera la responsabilidad del Estado de Chile.

2°.- Que, en relación a la alegación vinculada a la exposición imprudente al daño, en los términos del artículo 2330 del Código Civil, se debe precisar que esta norma dispone que "La apreciación del daño está sujeta a reducción, si el que lo ha sufrido se expuso a él imprudentemente".

Esta disposición constituye una expresión del principio de compensación de culpas en materia civil, desde que el resultado nocivo es consecuencia tanto del autor del ilícito como de la víctima y deriva en la reducción del monto de la indemnización en atención a que la víctima se expuso imprudentemente al daño.

El primer análisis de la referida norma permite aseverar que:

a) Es una apreciación, esto es acción y efecto de apreciar, reducir a cálculo o medida la magnitud o intensidad de las cosas, en el caso de autos, el daño indemnizable, por lo que corresponde a una acción de evaluación, tasación, cuantificación, valoración, determinación o calificación monetaria de los perjuicios;

b) Está vinculada a la posible reducción del monto en que se cuantifican los daños, que corresponde a la acción y



efecto de reducir, esto es, disminuir o aminorar un todo a una parte de ella;

c) Requiere la exposición de la víctima. La acción y efecto de exponer o exponerse, arriesgar, aventurar, poner una cosa o una persona en contingencia de perderse, dañarse o lesionarse, y

d) Tal exposición debe ser imprudente, en que exista culpa por parte de la víctima, que en términos generales se ha expresado puede consistir en un actuar imprudente, negligente, con falta de pericia, inobservancia de reglamentos, deberes o procedimientos e iatrogenia.

**3°.-** Que cabe destacar que la culpa de la víctima en el derecho chileno, como regla de atenuación de responsabilidad, tiene el efecto de reducir la obligación indemnizatoria del autor del daño, pues no resulta legítimo que éste repare la totalidad del daño que la víctima contribuyó a crear. En este sentido, si no ha existido exposición imprudente de la víctima al daño, no puede aplicarse reducción alguna de la responsabilidad civil del demandado, correspondiéndole a éste indemnizar todo el perjuicio causado.

Se requiere entonces la exposición de la víctima, y como ya se ha señalado por esta Corte en diversos fallos que han abordado esta materia (Roles N° 8937-2009, N° 2197-2010, N° 4558-2011 y N° 6.887-2015), ella consiste en la acción y



efecto de exponer o exponerse, arriesgar, aventurar, poner una cosa o una persona en contingencia de perderse, dañarse o lesionarse. Y en tal exposición debe existir culpa por parte de la víctima, la que en términos generales se ha dicho puede consistir en un actuar imprudente, negligente, con falta de pericia, inobservancia de reglamentos, deberes o procedimientos. Es importante, se ha dicho, tener en cuenta que cuando se ha de calificar la culpa de la víctima, ella deberá medirse con la conducta de una persona de iguales características y en igualdad de circunstancias.

En efecto, la prudencia consiste en actuar con reflexión y precaución para evitar posibles daños, dispone la razón práctica para discernir el bien y elegir los medios justos para realizarlos. Es el valor que nos ayuda con mayor conciencia frente a las situaciones ordinarias de la vida, nos ayuda a reflexionar y a considerar los efectos que pueden producir nuestras palabras y acciones, teniendo como resultado un actuar correcto en cualquier circunstancia. Este valor se forja por la manera en que se conduce el hombre ordinariamente. Ante una situación concreta se debe antes que nada reflexionar, analizar y tomar la decisión correcta. En definitiva, la prudencia es un juicio ordenado, incluso este juicio, en un determinado caso, nos puede indicar que nos debemos comportar de un modo que no sea el adecuado.



La prudencia, en consecuencia, es una de las cuatro virtudes cardinales, junto a la justicia, fortaleza y templanza, que consiste en la capacidad de discernir y distinguir lo que es bueno o malo, para seguirlo o huir de ello. Cuando nos referimos a la prudencia, siempre estamos pensando en la previsión y la prevención, puesto que estos dos conceptos son elementos esenciales de cuidado. Prever es la capacidad de ver con anticipación, de pronosticar un resultado futuro aproximado cuando se ejecuta una acción. Prevenir consiste en tomar todas las medidas necesarias para que un resultado dañoso no se produzca.

Es importante tener en cuenta que cuando se hable de culpa, al mirarse si la persona fue imprudente, inexperta o negligente, deberá compararse su conducta con la de una persona de iguales características y en igualdad de circunstancias (concreto). Cuando por consecuencia de una acción u omisión, de un trabajo se ocasione un daño en la integridad de una persona, la actuación no será culposa si se encontraba dentro del riesgo previsto y que ponderadas las circunstancias éste debía afrontarse por los efectos perjudiciales mayores que podría ocasionar si no se actuara.

La imprudencia consiste entonces en un obrar sin aquel cuidado que según la experiencia corriente debe tenerse en la realización de ciertos actos; es un comportamiento defectuoso



resultante de una respuesta al estímulo que la provoca sin que el sujeto haya realizado la suficiente valoración sobre la oportunidad o inoportunidad, conveniencia o inconveniencia de la reacción y, desde luego, sin la suficiente graduación de la intensidad de su efecto. Así vemos, que se trata de una falla de la esfera intelectual del sujeto, que lo lleva a desplegar una conducta sin las precauciones debidas en el caso concreto.

Si bien la imprudencia se define como un hecho en el cual no media la intención de dañar, el acto imprudente precede a la calamidad pues se acompaña de falta de previsión o de ausencia de precaución. Cuando el acto es de tipo omisivo, prima la negligencia. Cuando se debe a falta de conocimiento de lo que debería saberse, la hipótesis culposa se basa en la impericia. Sin embargo, puede haber violaciones simultáneas (impericia, negligencia e imprudencia) del deber de cuidado que la sociedad exige a cada uno de sus miembros.

Imprudencia es la falta de previsión de las consecuencias de una acción, o el hecho de pensar evitarlas a pesar de haberlas previsto. Es, por lo tanto, una forma de conducta ligera o descuidada, de la cual había que abstenerse. Es exceso de acción que coloca a la persona por fuera del riesgo previsto y normal, puede surgir, de manera concurrente con la inobservancia de reglamentos, precipitud,



falta de tiempo de dedicación necesaria, procedimientos temerarios, experimentación ilegal, no aceptación de las limitaciones propias, etc. Es, como algunos lo han denominado, una especie de "culpa consciente".

Los requisitos de la imprudencia se construyen sobre la base de determinar la ausencia de prudencia: a) Falta de atención. La persona actúa con ligereza, sin la cautela que aconseja la experiencia; b) Falta de previsión. Existe ausencia de planificación o estudio racional para determinar los eventos posibles que se deben enfrentar y que imponen actuar con cautela.

**4°.-** Que, por otro lado, se debe señalar que esta Corte ha establecido en casos anteriores que la señalada reducción resulta transmisible a los herederos de la víctima, toda vez que, si bien el artículo 2330 del Código Civil supone que quien se exponga imprudentemente al daño sea quien también finalmente lo soporte, sin embargo, habiendo accionado los demandantes, padres y hermanos de Luciano Villanueva Carrasco, como víctimas por repercusión, o indirectas, no resulta sostenible que ellos queden en una posición más favorable que la persona de quien derivan los derechos que hacen valer.

En efecto, esta Corte en reiteradas oportunidades ha resuelto, citando al autor Ramón Domínguez Águila, que: "no



parece justo que para invocar su pretensión el causahabiente haga valer el lazo que lo une con la víctima, y en cambio pretenda ser un extraño cuando se le alegue que el accidente del que derivan los perjuicios se debió en parte al hecho culpable de quien falleció. La víctima, de haber sobrevivido, no habría podido desligarse de su propia culpa para pretender una reparación integral, de manera que los causahabientes no pueden pretender que esa culpa no les pueda ser opuesta, porque de la víctima es que en el fondo les viene el derecho. De lo contrario resultaría que al demandar a título personal el causahabiente tendría más derechos que la propia víctima, y agrega: 'Ciertamente es que su perjuicio es personal, distinto del de la víctima, pero ya está dicho que no es totalmente independiente de esta última', tesis que comparte el autor René Ramos Pazos en su obra 'De la Responsabilidad Extracontractual', Quinta Edición actualizada, página 115. Así también lo ha sostenido esta Corte Suprema en sentencias de fecha 19 de octubre de 1981 en causa rol 4735, 25 de octubre de 1979 en causa rol 2941 y 15 de diciembre del año 2009 en causa rol 3345- 2008" (CS 8937-2009, considerando Séptimo. En el mismo sentido, fallos CS Roles 22.632-2014 y 6887-2015).

**5.-** Que, asentado el marco normativo y dogmático descrito, es necesario puntualizar que los hechos asentados





en el proceso permiten aseverar que en el caso concreto no se verifica el requisito esencial de la institución en estudio, esto es, que exista una exposición imprudente de parte de la víctima.

En efecto, la sentencia dictada en los autos RIT O-8-2017 del Tribunal Oral en lo Penal de Cauquenes estableció que la agresión que sufría el acusado, por parte de la víctima, puede vincularse a "desobedecer órdenes de la autoridad" sin que existiera un ataque concertado en contra de los funcionarios. Asimismo, señala que el acusado se encontraba al menos apoyado por tres dispositivos policiales en torno al domicilio, existiendo en ese momento en el lugar seis funcionarios con vasta experiencia, por lo que el uso de armas de fuego no respondió a una legítima defensa, pues existen otros medios más simples para obtener el resguardo el orden y seguridad pública.

Así, el Tribunal Oral en lo Penal de Cauquenes establece dos agresiones efectuadas por Luciano Villanueva a los funcionarios de Carabineros a cargo de la diligencia policial, las que al momento del disparo habían cesado, cuestión que se asienta en su fundamento décimo tercero, que señala que dada la dinámica de los hechos establecidos en el razonamiento décimo, al momento en que se produjo el disparo, la agresión ilegítima a que se hizo mención ya había cesado,



puesto que la víctima directa se encontraba al interior de la habitación, detrás de una puerta cerrada o al menos con una pequeña apertura, contexto de hecho que no permitía una agresión a los funcionarios policiales, sino a lo sumo, una actuación tendiente a impedir el ingreso de estos.

En razón de lo anterior cobra asidero lo referido por el a quo, en relación a que en el marco de esta clase de actividades y especialmente durante ellas, que los entes policiales y sus funcionarios deben dar cumplimiento cabal a las normas y límites que regulan el ejercicio de la fuerza pública, que es lo que razonablemente puede esperarse de dichos organismos, configurándose en la especie el uso indebido y desproporcionado de un arma de fuego.

Por estos fundamentos y lo dispuesto por los artículos 186 y siguientes del Código de Procedimiento Civil, **se confirma**, en lo apelado, la sentencia de diecinueve de marzo de dos mil veinte.

**Se previene** que el Ministro señor Muñoz no comparte el fundamento cuarto y concurre al fallo precedente, en tanto se rechaza la alegación de exposición imprudente al daño, teniendo únicamente presente:

**A.-** Que, a su juicio, no resulta aplicable respecto de las víctimas de repercusión o rebote lo dispuesto en el artículo 2330 del Código Civil, desde que dicha disposición



señala textualmente: "La apreciación del daño está sujeta a reducción, si el que lo ha sufrido se expuso a él imprudentemente".

**B.-** En efecto, tal disposición regula una apreciación, esto es, una acción de valuación, tasación o cuantificación monetaria del daño demandado, vinculada con la persona "que lo ha sufrido", esto es, con aquella que resultó afectada directamente por el hecho de que se trata, y no con otra.

**C.-** En consecuencia, es posible aseverar que la regla en comento no incluye entre sus destinatarios a los terceros que, indirectamente o por rebote, han sufrido como consecuencia de la acción u omisión dañosa.

**D.-** Además, dicha norma requiere no sólo que sea la víctima quien se haya expuesto al perjuicio de que se trate, sino que, además, tal exposición haya sido imprudente, esto es, que dé cuenta de una actuación culposa o negligente de parte de la víctima.

**E.-** De lo razonado forzoso es concluir que la norma en examen no resulta aplicable al caso sublite, desde que la reducción en la apreciación del daño sólo es procedente cuando quien se expuso a él es la misma persona que lo sufrió, interpretación que resulta de su claro tenor literal.

En el caso de autos quienes demandan lo hacen a nombre propio, por el daño que le causa la muerte de su hijo y



hermano, como consecuencia del hecho ilícito del que es responsable la parte demandada, actores que son terceros ajenos al hecho generador del daño desde que ninguna intervención tuvieron en los hechos que ocasionaron la muerte de la víctima, por lo que no es posible estimar que existiera respecto de ellos alguna exposición imprudente al daño.

**F.-** Lo anterior resulta de toda lógica, además, desde que la reducción del daño en examen importa, de alguna manera, una sanción para quien, con su actuación, calificada de imprudente, contribuyó secundaria o accesoriamente al resultado dañoso generado, sin que pueda advertirse entonces el motivo por el que tal sanción pueda extenderse a una persona que no tuvo ningún tipo de participación en los hechos, cuya conducta en nada contribuyó al desenlace generador del daño causado.

**G.-** Que así lo sostiene don Arturo Alessandri Rodríguez en su obra "De la Responsabilidad Extracontractual en el Derecho Civil Chileno", primera edición reimpressa en el mes de mayo de 2011, páginas 416 y siguientes, al señalar: "Para determinar si este artículo- 2330 del Código Civil- es o no aplicable a los herederos y cesionarios de la víctima directa y a quienes sufren un daño moral o material a consecuencia del irrogado a aquélla, es menester distinguir. Si actúan como tales herederos o cesionarios, la afirmativa es



evidente: éstos representan la persona de la víctima y no pueden tener más derechos que ella.

Pero si actúan en su propio nombre, en razón del daño personal que sufren al verse privados de los recursos que la víctima directa les daba o a consecuencia del dolor que les produce la muerte de ésta o la lesión inferida a ella o por los gastos en que han incurrido con motivo del accidente, ese precepto es inaplicable: el que sufre el daño de cuya indemnización se trata no se expuso a él imprudentemente. El artículo 2330 sólo sería aplicable:

1°. Si tales personas han incurrido en culpa personal, como si un padre demanda indemnización por la muerte o atropellamiento de un hijo de corta edad causada por un vehículo, mientras jugaba en medio de la calle. Al permitir que su hijo se hallara en ese sitio, hubo una imprudencia de su parte que autoriza la reducción de la indemnización.

2° Si los que actúan en razón de su propio interés han aceptado la herencia de la víctima directa, porque entonces, como obligados al pago de las deudas hereditarias, deben soportar la reducción que el agente del hecho ilícito tiene derecho a exigir de la víctima en virtud del artículo 2330. La obligación de los herederos de soportar parte del daño se compensa en cierto modo, hasta concurrencia de esa parte, con la del autor del daño de repararlo íntegramente. Resulta así



que en definitiva este último sólo es obligado a indemnizarlo en parte".

**H.-** Que en el mismo sentido se pronuncia don Pablo Rodríguez Grez en su obra "Responsabilidad Extracontractual", Segunda Edición actualizada, de la Editorial Jurídica de Chile, página 354, quien señala, refiriéndose a la aplicación del artículo 2330 del Código Civil: "En el evento de que los herederos, no basados en esta calidad, demanden la reparación del daño que han sufrido como víctimas por repercusión, no se les aplica esta disposición".

Regístrese y devuélvase.

Redacción a cargo del Ministro señor Muñoz.

Pronunciado por la Tercera Sala de esta Corte Suprema integrada por los Ministros (as) Sr. Sergio Muñoz G., Sra. María Eugenia Sandoval G., Sra. Ángela Vivanco M., Sra. Adelita Ravanales A., y el Abogado Integrante Sr. Pedro Pierry A. No firman, no obstante haber concurrido al acuerdo de la causa, la Ministra señora Sandoval por haber cesado en sus funciones y la Ministra señora Ravanales por estar con feriado legal.

Rol N° 95.054-2020.





En Santiago, a diecinueve de julio de dos mil veintiuno, se incluyó en el Estado Diario la resolución precedente.

